

NOTA SOBRE SISMOS Y OTRAS FALLAS MACROECONOMICAS DE MEXICO

David Ibarra
07 de noviembre de 2017
Conferencia AMEP
Vulnerabilidad en el desarrollo
ante desastres naturales

La situación económica de México enfrenta una serie de dilemas que necesitan despejarse más o menos simultáneamente y con alguna urgencia. El producto interno ha venido oscilando después del tropiezo de la crisis de 2008 hasta estabilizarse en poco más del 2% de crecimiento anual en pesos. La inversión es baja con respecto a la evolución de la demanda agregada, sin rebasar entre el 20% y el 23% del producto. Un factor de debilitamiento reside en la evolución negativa de la inversión pública que desde hace cinco años baja hasta representar apenas un sexto del total. El balance presupuestario se ha mantenido alrededor del 2.5%-3.6% (2011-2016) del producto, con cierto acrecentamiento del endeudamiento neto del sector público del 29% al 43% del propio producto. Si esas cifras se comparan con las del grueso de los países industrializados, se podría constatar que todavía hay márgenes en el endeudamiento estatal. La cuenta corriente de la balanza de pagos muestra saldos negativos en ascenso moderado del 1% al 2.7% del producto entre 2008 y 2016. Sin embargo, esas cifras no se compadecen del deterioro acusado del tipo de cambio, con una depreciación del 90% entre esos años. Entonces, cabe reconocer que la combinación de apertura de la cuenta de capitales y tipo de cambio flotante no acrecienta sino reduce la autonomía de la política monetaria frente a las fluctuaciones internacionales. Por eso, ahora se busca desesperadamente controlar una inflación importada.

La economía ya experimenta reducción de los ingresos disponibles *per capita*, no sólo en dólares,¹ sino en pesos. En efecto, si se suman las tasas de crecimiento demográfico (1.1%) y la de la productividad esperada (1.2%-1.5%), todo indica que un ritmo de expansión del

¹ Las devaluaciones explican una caída en el producto total medido en dólares del 25% entre 2014 y 2016.

producto de alrededor del 2% no basta para evitar el descenso en el bienestar medio de la población, singularmente cuando la inversión es baja, se instrumentan recortes al gasto público —con fines antiinflacionarios y de la balanza de pagos— y prevalece una alta, insostenible concentración del ingreso (60% más del producto es absorbido por el 10% de la población más rica). Esta es la otra gran falla de la estrategia económica nacional la de deshumanizar el desarrollo.

Las búsquedas incesantes de lograr equilibrios múltiples en la inflación, el presupuesto, la balanza de pagos, el endeudamiento externo, convergen en multiplicar restricciones, explicar el mediocre ritmo de desarrollo del país desde comienzos de la década de los setenta; y explican también el descuido en la búsqueda de otro equilibrio, ese sí fundamental, el de una equidad distributiva socialmente aceptable que no enflaquezca la demanda ni comprima el crecimiento.

Aquí cabe un paréntesis para incorporar el problema de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y descomponer por regiones los resultados de la balanza de pagos. En 2012 el saldo comercial positivo con los Estados Unidos de casi 103 miles de millones de dólares fue absorbido por los saldos negativos en Asia, 96.4 (China, tenía más de la mitad) y Europa 19.0. En 2016, la primera cifra arrojó 123 miles de millones de dólares positivos y las negativas 118.4 y 23.0, respectivamente (sólo China subió 64.1 a negativos).

La renegociación del TLC fácilmente puede transformarse en fuente mayúscula de incertidumbre. Aparte de las peculiaridades negociadoras y de las iniciativas del presidente Trump, hay realidades difíciles de soslayar. El objetivo norteamericano central consiste en reducir sus déficits comerciales. Los Estados Unidos presentan desajustes significativos de pagos que suman en el periodo 1990-2016 más de 10.5 miles de millones de dólares. En igual lapso, China, Alemania y Japón tienen superávits acumulados de 5.3, 2.7 y 3.5 miles de

millones de dólares.² Siendo altos los desacomodos mundiales no podrían seguir indefinidamente.

Aquí surge un dilema macroeconómico. Si el TLC se descarta o si la negociación lleva a reducir sensiblemente el superávit mexicano, ello nos forzaría a una combinación de medidas: devaluar, renegociar otros tratados de libre comercio o a restringir deliberadamente las importaciones. Por supuesto también podrían emprenderse otras acciones: diversificación del comercio, convenios sobre inversión extranjera con los países donde registramos los mayores déficits, pero aquí, en el mejor de los casos se concretarían resultados a mediano y largo plazos.

Así en el terreno económico parece claro que la estrategia sea neoliberal o de crecimiento hacia afuera, está en la fase de rendimientos a la baja. El crecimiento mundial está decayendo;³ los sectores exportadores de los países se encuentran en situación depresiva análoga;⁴ además, las oscilaciones en las corrientes de capitales originan problemas inflacionarios, de balanza de pagos y presupuestarios que ponen en jaque a las políticas macroeconómicas y monetarias individuales; por otro lado, en varios países líderes parecen cobrar vida políticas proteccionistas, de reducción de la tributación progresiva y de consolidación fiscal que, a la par de acentuar los ya graves problemas distributivos, reducirían todavía más los estrechos márgenes de acción contracíclicos y de crecimiento de las naciones en desarrollo. Las reflexiones previas llevan a pronosticar cambios en gestación en las normas del orden internacional que convendría anticipar en previsión de los ajustes internos que suscitarán.

La situación política nacional muestra por igual deterioro al combinarse la desigualdad, con la corrupción, la impunidad, la criminalidad, el descrédito, la fragmentación de algunos partidos políticos y falta de prelación a demandas justificadas de

² Los desajustes con México representan entre el 15% y 20% de ese total.

³ Entre 1956 y 1973 el ritmo de ascenso del producto mundial fue del 5%, cifra que se reduce al 3.3% de 1979 a 2016.

⁴ La tasa de crecimiento del comercio internacional cae del 6.4 al 3.0% anual entre 1999 y 2008 y 2004 al 2018.

la población. Las desigualdades sociales resultan magnificadas por las significativas desigualdades materiales hasta afectar a la misma democracia. Hay necesidad de legitimar las acciones públicas, de unir a gobierno y sociedad.

A esa situación incierta en lo económico y político, vienen a sumarse los efectos de la renegociación del TLC y los sismos y huracanes. En cuanto a esto último debe partirse del hecho de que esos fenómenos suelen herir con particular intensidad a los grupos pobres de la población, los más expuestos, los que cuentan con menores capacidades para compensar daños, hasta transformar esos problemas naturales con otros esencialmente sociales.

No dispongo de datos oficiales, precisos sobre la cuantía de los daños sociales (pérdida de vidas, heridos y lesionados, personas sin albergue, desempleo por destrucción de centros de trabajo o desarticulación de abastos y producciones, etc.), ni sobre el valor de reposición de las construcciones total o parcialmente destruidas (viviendas, hospitales, comercios, fábricas, hoteles, etc.) y tampoco sobre otros daños conexos (paralización temporal de actividades productivas, rezagos o pérdidas en la recaudación impositiva o en el servicio de préstamos financieros, pérdidas de las compañías de seguros, etc.).

En cualquier caso, la cuantía de los perjuicios humanos y materiales son suficientemente significativos para justificar programas generales y regionales de remediación, así como el uso decidido de recursos institucionales (banca de desarrollo, redescuentos del banco central, modalidades especiales de crédito) y de fondos presupuestarios de la federación y de las entidades federativas. Al efecto, debe subrayarse que la mejor justificación a la canalización de recursos, incluso deficitarios, es la de atender emergencias de altos costos humanos sobre todo de grupos desprotegidos o la de sostener el abasto de bienes públicos.

Las acciones espontáneas, solidarias de la población y del sector empresarial privado son de fomentar y aplaudir. Sin embargo, habría que añadirles una dimensión estatal más decidida y ambiciosa que vaya a remediar los estragos de los sismos, pero también desigualdad y lentísimo crecimiento. Frente a la complejidad y origen distinto de los problemas vivos, se debiera instrumentar con autonomía un modelo de política que se

enfocase a lograr desarrollo y empleo sostenidos, a compensar las debilidades de la apertura indiscriminada de mercados, y a descargar a la población pobre de sobrellevar siempre el costo de los ajustes económicos. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo y se afirma la inacción, la oportunidad de lanzar un programa como el esbozado parece, otra vez, diluirse.